


Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

GIANNINI, Massimo Carlo
Paolo Prodi (1932-2016) in memoriam
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 26, 2017, pp. 537-544
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35550985027

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

*Sobre las vírgenes y sobre las viudas* (1999) y *La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad* (2007). En esa misma editorial, en la colección «Biblioteca de Patrística», publicó también de San Ambrosio *Escritos sobre la virginidad* (2011) y *Los deberes* (2015). Una faceta importante de la personalidad del Prof. Ramos-Lissón fue su amor por los libros, en especial por los libros antiguos. Quizá por ello, y durante muchos años, fue vocal y asesor de las Juntas de las Bibliotecas de la Universidad de Navarra, desde donde desarrolló un gran trabajo, enriqueciendo los acervos bibliográficos de este centro, sobre todo en las áreas jurídicas, históricas y teológicas.

El 27 de noviembre de 2016 fallecía en Pamplona D. Domingo Ramos-Lissón. Quienes tuvimos la inmensa fortuna de conocerle y tratarle personalmente recordaremos siempre su talante humano entusiasta, que contagiaba por doquier la pasión por los Padres de la Iglesia; su inmensa erudición, que ponía siempre al servicio de una conversación cercana y magistral; y su disponibilidad y dedicación a todos los que precisábamos contar con su opinión autorizada sobre cualquier tema académico o personal. Descanse en paz este buen sacerdote y gran universitario.

Juan Antonio GIL-TAMAYO
Universidad de Navarra

## Paolo Prodi (1932-2016) *in memoriam*

No es fácil para el que ha tenido la fortuna de conocerle escribir sobre Paolo Prodi ahora que ya no está entre nosotros. Sin duda ha sido una de las figuras más significativas de la historiografía italiana y europea de la segunda mitad del siglo XX y de inicios del XXI, por su capacidad de interrogar al pasado con una carga de extraordinaria originalidad y por una honradez intelectual que lo ha llevado por senderos innovadores, alejados de esquematismos ideológicos y confesionales.

En sus apuntes autobiográficos, editados en el 2016, el mismo Prodi recordaba el origen campesino de su familia y el hecho de que su padre fue el primero que, gracias a grandes sacrificios, pudo estudiar y llegar a ser ingeniero en la región Emilia de la primera postguerra. Un contexto familiar «de seguro catolicismo militante», pero no clerical, ligado a la experiencia del «popolarismo» de-

mocrático que sería barrido por la llegada de la dictadura fascista[1]. Como muchos europeos de su generación, también Prodi vivió su juventud durante el régimen totalitario, asistiendo a su caída y a los dramáticos años de la ocupación nazi, de la Resistencia y, finalmente, de las violencias de los meses sucesivos al final de la guerra. Violencias que fueron particularmente crueles en la Emilia donde los odios políticos provocaron numerosos crímenes contra los exponentes católicos y los sacerdotes, acusados de complicidad con el fascismo. Siendo estudiante de secundaria, en los años 1947-1950, Prodi formó parte del nutrido grupo de jóvenes católicos demócratas que seguían a Giuseppe Dossetti (1913-1996), profesor universitario de derecho canónico, figura del antifascismo católico, partisano durante la guerra y, finalmente, diputado y exponente destacado de la Democracia Cristiana[2].

En octubre de 1954, después de haberse licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad del Sacro Cuore de Milán con una memoria en historia moderna[3], Prodi entró en el Centro de Documentación creado por Dossetti en Bolonia (que mientras tanto se habría retirado de la política) con el fin de constituir, en la Italia atravesada por las tensiones de la «guerra fría», un lugar de investigación para una cultura católica que, en un mundo lacerado por la alternativa entre dos modelos de modernidad económica y política, buscaba repensar el papel de la Iglesia y de los laicos. En los años sucesivos, Prodi experimentó una serie de encuentros fundamentales: en primer lugar una estancia de estudio cerca de Paris en un centro fundado por Jacques Maritain, que le hizo madurar su elección definitiva de dedicarse a los estudios históricos en relación con la Iglesia postridentina, mientras Dossetti y otros optaron por la creación de una comunidad religiosa[4]. A este período se remontan los contactos de Prodi con Delio Cantimori, autorizado exponente de la historiografía marxista, y su encuentro con el sacerdote y estudioso Hubert Jedin, bajo cuya dirección realizó una estancia de investigación en Bonn (1957-1958). En estos años, Prodi trabajó en el proyecto de una edición del epistolario de san Carlos Borromeo y elaboró el primer volumen de una monumental biografía del cardenal Gabriele Paleotti. El trabajo, editado en 1959, que sería completado con un segundo volumen en 1967, representa una piedra miliar de la historiografía italiana por su profundidad de búsqueda archivística y su capacidad

1 Paolo PRODI, *Giuseppe Dossetti e le officine bolognesi*, Il Mulino, Bologna, 2016, pp. 13-14.
2 *Ibid*., pp. 15-16.
3 De la cual extrajo su primer ensayo titulado *Relazioni diplomatiche fra il Ducato di Milano e Roma sotto il duca Massimiliano Sforza (1512-1515)*, en *Aevum*, XXX (1956), pp. 437-494.
4 ID., *Giuseppe Dossetti*, cit., pp. 41-45 ss.

innovadora[5]. Abandonando la tradicional lectura apologética de la historiografía católica y sin caer en la mera condena del oscurantismo, tan socorrida por la historiografía liberal y marxista, Prodi escogió analizar la complejidad de la vida de la Iglesia de la segunda mitad del siglo XVI. A través del itinerario de uno de los protagonistas de la última fase del concilio de Trento, Prodi puso en evidencia las dificultades, originadas de la misma estructura de la Iglesia, que el prelado habría encontrado en la puesta en práctica de los decretos conciliares, una vez convertido en arzobispo de Bolonia y autorizado exponente del Colegio cardenalicio. Del mismo modo, fue fundamental un largo artículo de 1965 –convertido en un clásico de la historiografía– dedicado al *Discorso intorno alle immagini sacre e profane* (1582), redactado por el mismo Paleotti[6].

No nos olvidamos de que, a pesar de la diversificación de sus elecciones respecto a la vida y al estudio, las relaciones de Prodi con Dossetti y el Centro de Documentación de Bolonia, en vía de transformación en Instituto de Ciencias Religiosas, bajo la guía de otro historiador de la Iglesia, Giuseppe Alberigo, continuaron siendo intensas. El cambio de los escenarios de la Iglesia contemporánea ligados al Concilio Vaticano II, encontraron en Prodi a un intelectual comprometido, como demuestra su participación en la edición de los decretos de los concilios ecuménicos –una iniciativa en la que tomaron parte Jedin, Dossetti y Alberigo– que sus directores tuvieron la ocasión de mostrar a Juan XXIII en octubre de 1962 y que tuvo una notable fortuna editorial[7].

No obstante, era evidente la separación de caminos de investigación que le estaba empujando a reflexionar sobre el nexo entre cristianismo y poder en la edad moderna frente a la de Alberigo y de otros estudiosos ligados al Instituto de Ciencias religiosas, interesado en la reconstrucción de la dinámicas internas de la historia de la Iglesia, según una visión «demasiado doctrinal», como habría recordado recientemente el mismo Prodi[8].

En 1968, obtiene el puesto de profesor ordinario de historia moderna en la Facultad de Magisterio de la Universidad de Bolonia, de la cual es elegido decano al año siguiente. A la vez, su compromiso ciudadano continuo siendo

---

5 ID., *Il cardinale Gabriele Paleotti (1522-1597)*, 2 vols., Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1959 y 1967.

6 ID., *Ricerche sulla teorica delle arti figurative nella riforma cattolica*, en *Archivio italiano per la storia della pietà*, IV (1965), pp. 121-212.

7 *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, curantibus Josepho Albergio, Perikle, P. Joannou, Claudio Leonardi, Paulo Prodi. Consultante Huberto Jedin, Centro di Documentazione. Istituto per le Scienze Religiose, Bologna; Herder, Basileae, 1962. Cfr. PRODI, *Giuseppe Dossetti*, cit., p. 78.

8 Paolo PRODI, *Giuseppe Dossetti*, cit., p. 82.

intenso: fue llamado en 1971 a la guía del «Ufficio Studi» del Ministerio de Educación, encargo de gran relieve, pero del cual fue cesado bruscamente por parte del ministro, miembro de la ala más conservadora de la Democracia Cristiana, en 1972[9]. Como resultado de estos acontecimientos y para alejarse definitivamente del Instituto de Ciencias religiosas, al cual reprochaba el abandono de la misión científica a favor de una acción militante dentro de las complejas relaciones de la Iglesia italiana postconciliar[10], Prodi aceptó la oferta de convertirse en profesor de Historia moderna y rector de la recién constituida Libera Università di Trento (1972-1977).

Esta fue una decisión de gran importancia en su itinerario académico. De hecho, al año siguiente, siempre en Trento, junto a su maestro Hubert Jedin, fundó el Instituto ítalo-alemán de Trento (dirigido por él hasta 1997), que en los decenios siguientes produjo una serie de trabajos de alcance europeo, muchos de los cuales fueron consecuencia de proyectos de investigación, cuyos resultados confluyeron en congresos y volúmenes promovidos por el mismo Prodi[11]. De nuevo, no obstante, Prodi con quiso recorrer los caminos trillado, en parte abiertos por él mismo, de la historia de la Iglesia de la edad de la Contrarreforma, sino que tomo un nuevo sendero con los estudios sobre la relación, históricamente compleja y articulada, entre el cristianismo y el poder. Entraban así en el radio de sus intereses la historia del derecho, la de la teología, los del pensamiento político y de las instituciones políticas y eclesiásticas en Europa entre el tardo medievo y la primera edad moderna. De esta veta, surgieron numerosos trabajos[12] y una monografía de gran éxito, traducida a otras lenguas en los años sucesivos, dedicado al soberano pontífice[13]. Derribando una visión tradicional que condenaba el papado y el Estado de la Iglesia como elementos antimodernos y residuales respecto al

9 ID., *Introduzione*, en ID., *Università dentro e fuori*, Il Mulino, Bologna, 2013, pp. 25-32.

10 ID., *Giuseppe Dossetti*, cit., pp. 111-115. Aún en 1980, Prodi manifestó su propia divergencia con Alberigo a causa del interés casi exclusivo del Instituto bolones por la eclesiología del Concilio Vaticano II (*ibid.*, p. 130).

11 Al menos vale la pena recordar: *Il Concilio di Trento come crocevia della politica europea*, Hubert JEDIN y Paolo PRODI (dirs.), Il Mulino, Bologna, 1979; *Strutture ecclesiastiche in Italia e in Germania prima della Riforma*, Peter JOHANEK y Paolo PRODI (dirs.), Il Mulino, Bologna, 1984; *Fisco, religione, stato nell'età confessionale*, Paolo PRODI y Hermann KELLENBENZ, Il Mulino, Bologna, 1989.

12 Recuerdo, en aras de la brevedad, solo el primero en orden cronológico: Paolo PRODI, *Note sulla genesi del diritto nella Chiesa postridentina* [1972], ahora en ID., *Homo Europaeus*, Il Mulino, Bologna, 2015, pp. 69-104.

13 ID., *Il sovrano pontefice. Un corpo e due anime: la monarchia papale nella prima età moderna*, Il Mulino, Bologna, 1982.

estado-nación, Prodi mostraba la carga de innovación que suponía la unificación entre autoridad política y autoridad espiritual en la figura del pontífice romano hasta el punto de convertirse en el prototipo europeo de «estado moderno», capaz de conjugar soberanía política y soberanía confesional.

Desde el punto de vista académico, los años 70 fueron complicados para Prodi. La contestación estudiantil y la escasa sintonía con el cuerpo docente lo empujaron, en 1977, a dejar Trento para ocupar la cátedra de historia moderna de la Universidad La Sapienza de Roma (1977-1980), para más tarde trasladarse a Bolonia (1980-1983) y, más tarde, de nuevo a Trento (1983-1988), dónde fue el primer decano de la Facultad de Letras y Filosofía de la universidad estatal. Finalmente, volvió a Bolonia en 1988, donde permaneció hasta su jubilación. En 1990, ingresa en la Asociación de cultura y política «Il Mulino», propietaria de la homónima editorial con la cual Prodi siempre mantuvo una fecunda y afectuosa relación, publicando casi todos sus libros. Mientras tanto, le llegaban numerosos y prestigiosos reconocimientos académicos y científicos. Miembro de la Academia Austriaca de las Ciencias desde 1986, recibió la Cruz del Mérito de primera Clase de la República Federal Alemana (1992) y la Cruz de Honor Austríaca por la Ciencia y el Arte (1994).

Vale la pena recordar que, por algunos meses, de diciembre de 1993 a abril de 1994, Prodi fue miembro de la Cámara de los Diputados, donde entró en contraste con las posiciones antigubernativas asumidas por el grupo parlamentario de los católicos de izquierda («La Rete») de la cual formaba parte como independiente.

En el curso de los años ochenta y noventa, Prodi coordinó algunos proyectos de investigación sobre el tema de la disciplina, dirigidos a indagar sobre la aplicación en campo social y político de los instrumentos preparados por las confesiones religiosas cristianas en el curso de la edad moderna[14]. Su mirada se fue dirigiendo cada vez más hacia la relación de largo período entre la religión y la política en la historia de Occidente. A esa fructífera etapa se remontan dos importantes volúmenes sobre el sacramento del poder y sobre la historia de la justicia, en los cuales, sirviéndose de las reflexiones de dos historiadores del derecho, Harold J. Berman y Brian Terney, desarrolló una interpretación del catolicismo como su motor a pesar del nacimiento de la modernidad estatal, sino también de

[14] *Disciplina dell'anima, disciplina del corpo e disciplina della società fra Medioevo ed Età moderna*, Paolo PRODI (dir.), Il Mulino, Bologna, 1994; *Il concilio di Trento di fronte alla politica e al diritto moderno*, en *Il concilio di Trento e il moderno*, Paolo PRODI yWolfgang REINHARD (eds.), Il Mulino, Bologna, 1996.

un dualismo dialéctico entre religión y política que, en el curso de los siglos, ha posibilitado el germinar de los espacios de libertad y de democracia propios de la civilización occidental[15].

Con el inicio del presente siglo, le fueron llegando numerosos reconocimientos. Socio de la Accademia Nazionale dei Lincei en el año 2000; director del Departamento de Disciplinas históricas de la Universidad de Bolonia de noviembre del 2000 al 2003. En el año 2007 recibió el prestigioso premio «Alexander von Humboldt». Además, entre el 2001 y el 2012 ocupó el cargo de presidente de la Junta Central para los Estudios Históricos (organismo estatal encargado de coordinar la actividad de todas las Sociedades de historia patria diseminadas por Italia desde el siglo diecinueve). Después de su jubilación, acaecida en el 2007, obtuvo la categoría de profesor emérito del Alma Mater Università degli Studi di Bologna, en el 2009.

En la línea de sus estudios sobre el juramento como pacto político y sobre la historia de la justicia se mueve el volumen que cierra idealmente lo que ha sido definida como una especie de trilogía: escrito y publicado mientras se perfilaba la crisis económica y política del modelo occidental, el volumen está dedicado, no por casualidad, a la relación entre el robo y el mercado en la historia de Occidente a partir del séptimo mandamiento[16]. Este es, quizás, el volumen más discutido de Prodi por la claridad de sus posiciones y su carácter polémico frente a cualquier cesión hacia el tercermundismo, y hacia la reducción de los valores occidentales al mero mercado, en el marco del ocaso de aquel «pacto político» que está en la base de la soberanía moderna[17]. Como Prodi escribió a renglón seguido, «la tensión hacia la salvación individual, la relación entre el interés personal y el bien común que están en la base de la civilización moderna son cuestionados como improductivos frente a las visiones colectivas en que el Estado-mercado y el individuo se funden en una única entidad»[18].

El análisis de Prodi no ha caído nunca en el fácil reclamo de la recuperación de las llamadas «raíces cristianas» de Europa, expresión del todo extraña a su cultura y temperamento, a la vez, profundamente católica y absolutamente laica. No

---

15 Paolo PRODI, *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente*, Il Mulino, Bologna, 1992; ID., *Una storia della giustizia. Dal pluralismo dei fori al moderno dualismo tra coscienza e diritto*, Il Mulino, Bologna, 2000.

16 ID., *Settimo non rubare. Furto e mercato nella storia dell'Occidente*, Il Mulino, Bologna, 2009.

17 Sobre la discusiones generadas por este libro, puede verse Giorgia ALESSI, *Mercato e identità europea: il pluralismo etico di Paolo Prodi*, en *Storica*, 43-45 (2009), pp. 83-95 y Biagio SALVEMINI, *Etiche e pratiche mercantili:* Settimo non rubare *di Paolo Prodi*, *ibid*., pp. 97-124.

18 Paolo PRODI, *Introduzione*, en ID., *Homo Europaeus*, cit., p. 30.

es por azar que, a partir del 2010, volviera sobre la relación entre religión y política con un libro sobre el «paradigma tridentino» –cuya larga duración hasta el Concilio Vaticano II él vio claramente– como un profundo examen sobre el tema al que había dedicado sus primeros estudios[19]. En este punto, desde el punto de vista metodológico su pensamiento es claro: «El historiador debe tener siempre delante de sí la conciencia, la autodefinición que la Iglesia tiene y da de sí misma como realidad metahistórica en su doctrina y en su enseñanza en una determinada época». De la misma manera, afirmaba que «La separación entre una historia de la Iglesia jerárquica e institucional y una historia de la comunidad cristiana, entre una historia de vértices y una historia de las religiones populares ha cumplido su tiempo: esta discusión se ha revelado como estéril a medida que se ha comprendido que dentro de las comunidades históricas cristianas no es posible escindir el nexo continúo entre instituciones, praxis sacramental, espiritualidad, piedad en una relación que no es nunca de un sentido único, sino que se desarrolla en un recorrido circular continúo en que entra siempre en juego el peso del poder, la tentación del dominio del hombre sobre el hombre, así como la libertad y la creatividad del cristiano»[20]. En este sentido, Prodi concluye: «La función del historiador no es separar el bien del mal, ni siquiera contraponer las dos ciudades como diversas realidades institucionales. También la comunidad de los cristianos, la Iglesia, tiene dentro de sí, en el interior de su misma realidad sacramental, el mal: las dos ciudades cohabitan y coexisten sin identificarse en las instituciones históricas»[21].

Su planteamiento se contrapone polémicamente tanto a la idea de modernidad laica nacida con la ilustración dieciochesca, «con un proceso de secularización, de exclusión de lo sacro de la historia», como a la visión de gran parte de la historiografía católica que acepta sustancialmente tal esquema, limitándose a condenar la modernidad. Según Prodi, la raíz de la civilización europea como modernidad reside «en la afirmación de la laicidad como dualismo entre la esfera de lo sagrado y la del poder»[22] y el camino de la laicidad se identifica con la «desmitificación del mundo y de la política». Desmitificación no como expulsión de los sagrado, sino implicando su presencia como *otro* «respecto al poder que tiene siempre por su propia naturaleza, como instrumento del hombre sobre el hombre, a sacralizarse»[23].

---

19 ID., *Il paradigma tridentino. Un'epoca della storia della Chiesa*, Morcelliana, Brescia, 2010.
20 *Ibid.*, p. 8.
21 *bid.*, p. 207.
22 ID., *Introduzione*, en ID., *Homo Europaeus*, cit., pp. 17-18.
23 ID., *Cattolicesimo tridentino e categoria della laicità*, en ID., *Homo Europaeus*, cit., p. 48.

La pérdida de este equilibrio y el resurgir de una amalgama de política-mercado sacralizada explican, según Prodi, la crisis cultural de Occidente en los últimos veinte años, antes aún que la crisis política y económica. De aquí su visión, que sin ser pesimista ciertamente muestra una gran preocupación por el presente y por el futuro, expuesta en su última obra, aparecida en el 2016, dentro de un volumen escrito con el filósofo Massimo Cacciari bajo el elocuente título de *Occidente senza utopie*[24].

Massimo Carlo GIANNINI
Università di Teramo

[24] Massimo CACCIARI, Paolo PRODI, *Occidente senza utopie*, Il Mulino, Bologna, 2016.